



A TRAVÉS DE LA BIBLIA



LIBRO POR LIBRO

Cap 16-20

Myer Pearlman

16

Ester

Tema. El libro de Ester tiene una peculiaridad que lo distingue de cualquier otro libro de la Biblia; es decir, el nombre de Dios no se menciona ni una sola vez, ni tampoco hay referencia a la ley o a la religión judía. Pero si el nombre de Dios no se menciona, hay abundantes evidencias de su obra y de su cuidado para con su pueblo. El libro registra el rescate del pueblo por parte de Dios de una destrucción que los amenazaba. Al igual que salvó a su pueblo del poder de Faraón, rescató a Israel de manos del malvado Amán. En el primer caso se efectuó el rescate mediante una manifestación de su poder y una revelación de sí mismo; pero en el segundo caso permaneció invisible para su pueblo y para sus enemigos, efectuando la salvación por medio de conductos humanos y por medios naturales.

La ausencia misma del nombre de Dios en este libro constituye su principal hermosura y no debe considerarse como una mancha sobre él. Mathew Henry dice: “Si el nombre de Dios no está aquí, su dedo sí está.” Este libro es, como lo llama el doctor Pierson, “el romance de la providencia”. Por providencia queremos decir que en todos los problemas y acontecimientos de la vida humana, sean individuales o nacionales, participa Dios. Pero ese predominio es un secreto y oculto. De aquí que, en esta admirable historia que enseña la realidad de la divina providencia, el nombre de Dios no aparece. Sólo según el ojo de la fe se ve el factor divino en la historia humana; pero para el observador atento, toda la historia es una zarza ardiente inflamada por la misteriosa presencia divina. La tradición judía da Deuteronomio 31:18 como otra razón por la cual el nombre de Dios no se menciona. Por causa del pecado de ellos, Dios había escondido su rostro de Israel. No obstante, aunque escondió su rostro, no se olvidó de su pueblo ni dejó de interesarse por él, aunque lo hizo tras un velo.¹

El mensaje del libro puede resumirse así: La realidad de la

divina providencia.

Autor. Desconocido. Probablemente Mardoqueo (véase 9:20). Algunos creen que lo escribió Esdras.

Época. Entre los capítulos 6 y 7 de Esdras. antes que Esdras saliera para Jerusalén.

Bosquejo

Siguiendo la sugerencia de Roberto Lee, de la Escuela Bíblica Mildmay, centralizamos el contenido del libro alrededor de las tres fiestas que menciona.

- I. La fiesta de Asuero (1 y 2)
 - II. La fiesta de Ester (3 — 7)
 - III. La fiesta de Purim (8 — 10)
- I. La fiesta de Asuero (1 y 2)
- 1. La desobediencia de Vasti (1).
 - 2. La coronación de Ester (2:1-20).
 - 3. Mardoqueo salva la vida del rey (2:21-23).

El hecho de que Vasti se negara a obedecer una orden que requería que se expusiera de una manera indecorosa ante un grupo de borrachos desordenados, correspondía a la modestia de su sexo y a su rango como reina, pues según las costumbres persas, la reina, más que las esposas de otros hombres, estaba excluida de la vista del público; y si la sangre del rey no hubiera estado alterada con el vino, o su razón ofuscada por la fuerza de su orgullo ofendido, habría comprendido que su propio honor, tanto como el de ella, estaba protegido por la conducta digna de ella. Es probable que los sabios a quienes el rey consultó fueran los magos, sin cuyo consejo en cuanto al tiempo propicio de hacer algo, los reyes persas nunca daban ningún paso; y las personas mencionadas eran los “siete consejeros” que formaban el ministerio del estado. Parece que la sabiduría combinada de todos fue puesta de acuerdo para consultar con el rey qué medidas debían tomarse después de una actitud sin precedente, como la desobediencia de Vasti a la orden real. Casi nos es posible imaginar el asombro producido por esta negativa en un país donde la voluntad del soberano era absoluta. Los grandes que se habían reunido estaban petrificados de horror ante la atrevida afrenta. Gran alarma se apoderó de su mente por las consecuencias que pudieran venir sobre cada uno de ellos; el ruido de la orgía bacanal se acalló y se tornó en una consulta profunda y ansiosa acerca de cuál sería el castigo que se le infligiría a la reina.²

Nótese lo que se dice en el versículo 19 respecto a la ley de los

medos y persas. Parece que los persas alardeaban de poseer un grado tan alto de sabiduría en la elaboración de sus leyes, que nunca podían enmendarse o abrogarse; y en esto se basaba el dicho “la ley de los medos y los persas que no puede abrogarse”. Evidentemente a Asuero le pesó el trato dado a Vasti (2:1), pero según la ley que hacía que la palabra de un rey persa fuera irrevocable, no podía retractarse por la ley.

El capítulo 2:3,4 se refiere a una desagradable costumbre del Oriente. Cuando llegaba la orden de la corte del rey para que una joven se presentara ante el rey, no importa cuán disgustados estuvieran los padres, no se atrevían a negarse. Así que Ester fue obligada a entrar en la corte de Asuero. Debe tenerse en cuenta que en el Oriente, donde prevalecía la poligamia, no se consideraba una desgracia que una joven perteneciera al harén de un gobernante. Cada una de ellas se consideraba una esposa del rey.

Nótese que Mardoqueo había dicho a Ester que ocultara su nacionalidad (2:10). Si Ester hubiera dado a conocer esto, habría interferido con su promoción al rango de reina, pues los judíos eran generalmente despreciados. En este mandato de Mardoqueo a Ester, vemos una indicación de la dirección divina, pues ¿no fue por causa de ser la reina que Ester pudo salvar a su pueblo?

El capítulo 2:21 menciona otro eslabón en la cadena de la providencia de Dios. Mardoqueo protege la vida del rey contra los conspiradores y eso quedó registrado en las crónicas del reino. Ese incidente tuvo un lugar importante en el rescate de los judíos, como veremos más adelante.

II. La fiesta de Ester (3 — 7)

1. La intriga de Amán (3).
2. Lamento de los judíos (4).
3. Petición de Ester (5).
4. Exaltación de Mardoqueo (6).
5. Muerte de Amán (7).

Las citas dadas en la sección siguiente se han tomado del comentario de James, Fausset y Brown:

El zalamero homenaje de postración, no del todo extraño en las costumbres del Oriente, no había sido reclamado por los visires (visir: primer ministro) anteriores; pero Amán requería que todos los oficiales subordinados de la corte se postraran ante él con el rostro hacia la tierra. Pero para Mardoqueo tal actitud de profunda reverencia era debida sólo a Dios. Siendo Amán un amalecita, uno de la raza maldecida y condenada, era indudablemente otro elemento que coadyuvaba en la negativa de Mardoqueo; y cuando aquél supo que el ofensor era un judío, cuya falta de conformidad se basaba en escrúpulos religiosos, la magnitud de la afrenta le pareció mucho mayor, porque el ejemplo de Mardoqueo sería imitado por sus compatriotas. Si el homenaje hubiera sido una sencilla muestra de respeto civil, Mardoqueo no se habría negado a hacerlo; pero los reyes persas exigían una especie de adoración, que hasta los griegos consideraban una degradación expresarla, y que para Mardoqueo hubiera sido una violación del segundo mandamiento.

Amán estaba tan enfurecido porque Mardoqueo se negaba a adorarlo que resolvió destruir toda la raza judía, y para señalar un día para la ejecución de su propósito, echó pur: es decir, echó suerte (3:7).

Al recurrir a ese método de asegurar el día más propicio para poner en acción su proyecto atroz, Amán hizo lo que los reyes y nobles de Persia siempre hacían: nunca tomaban parte en ninguna empresa sin consultar a los astrólogos y estar satisfechos en cuanto a la hora propicia. Haciendo voto de venganza, y no contento con poner las manos sobre una sola víctima, meditaba en la eliminación de todos los judíos, que él sabía eran enemigos acérrimos de sus compatriotas. Haciendo aparecer artificiosamente a los judíos como un pueblo que era extraño en sus costumbres y enemigo del resto de los súbditos del reino, procuró obtener la aprobación del rey para la matanza. Un motivo usado para instar en su punto fue dirigido hacia el amor del rey hacia el dinero. Temiendo que su amo dijera que la extirpación de un cuerpo numeroso de sus súbditos rebajara mucho las contribuciones públicas, Amán prometió hacer retribución por la pérdida (3:9).

Aun cuando no hay referencias directas a la religión judía, el hecho de que Ester y Mardoqueo ayunaran, implica oración a Dios. Nótese también, que aunque el nombre de Dios no es mencionado, el versículo 4:14 enseña claramente la fe en el

cuidado y protección de Dios. Parece que Mardoqueo tenía una plena seguridad de que Dios libraría a su pueblo, y que en la providencia de Dios, Ester había llegado al trono con el propósito de rescatar a su pueblo.

Según las circunstancias naturales, ¿había esperanza de que el rey oyera a Ester? (4:11). ¿Qué esperaba Ester? (4:16). ¿Cómo se manifestó la influencia de Dios en su favor? (5:3). ¿Rogó ella de inmediato por el rescate de su pueblo? ¿Qué debía suceder antes que ella hiciera esto? (6:1,10). ¿Qué versículo de la Biblia se ilustra en 7:10? (Pr 26:27 Sal 9:15).

III. La fiesta de purim (8 — 10)

1. El decreto del rey permitiendo que los judíos se protegieran (8).

2. La venganza de los judíos (9:1-19).

3. La institución de la fiesta de purim (9:20-32).

4. La grandeza de Mardoqueo (10:1-3).

Puesto que las leyes de los medos y persas eran irrevocables (1:19; Daniel 6:8), el mandato del rey de destruir a los judíos no podía cambiar. Pero para poder contrarrestar esta orden, el rey les dio permiso a los judíos de defenderse. Con el apoyo del rey y del gobierno y de un primer ministro judío, la victoria fue asegurada. Pero detrás de todos esos medios naturales, estaba el Dios invisible que estaba protegiendo a los suyos.

¿Cuáles fueron los sentimientos de los judíos al oír el decreto del rey? (8:16,17). ¿Qué efecto produjo en los paganos? (8:17). ¿A cuántos de sus enemigos mataron los judíos? (9:16). ¿Cómo celebraron los judíos su victoria?

Ellos llamaron estos días “Purim”, siguiendo el nombre de “Pur” (9:26). “Pur” en la lengua persa significa “suerte” y la fiesta de “Purim” o “Suertes” tiene referencia al tiempo que había señalado Amán mediante la decisión de las suertes (3:7). En consecuencia del notable rescate nacional que les concedió Dios contra las maquinaciones del infame Amán, Mardoqueo les ordenó a los judíos que conmemoraran el acontecimiento mediante festival de aniversario que duraría dos días, de acuerdo con los dos días de guerra de defensa que tuvieron que sostener. Había una pequeña diferencia en el tiempo de ese festival, pues los judíos en las provincias,

habiéndose defendido en el día trece, dedicaron el catorce a la festividad; mientras que sus hermanos en Susa, habiendo extendido la obra dos días, no observaron su fiesta de dar gracias hasta el día quince. Pero eso fue remediado por la autoridad que señaló el día decimocuarto y el decimoquinto del mes de Adar. Llegó a ser una temporada de gratas memorias al cuerpo universal de judíos: y por las cartas de Mardoqueo distribuidas por todas partes del imperio persa, fue establecida como una fiesta anual, cuya celebración aún se guarda. En ambos días de la fiesta, los judíos modernos leen el libro de Ester en sus sinagogas. La copia no debe ser impresa, sino escrita en pergamino (piel de ternera) en forma de rollo: y los nombres de los diez hijos de Amán están escritos en ésta de una manera peculiar, siendo arreglados como muchos cuerpos en la horca. El lector debe pronunciar todos los nombres en una sola aspiración. Siempre que se pronuncia el nombre de Amán, hacen un ruido terrible en las sinagogas. Algunos golpean el suelo con los pies y los muchachos tienen martillos con los cuales hacen ruido. Se preparan de antemano para su carnaval con un ayuno, que debe continuar por tres días, imitando al de Ester; pero por lo general ya lo han reducido a un día.

Lecciones del libro de Ester.

1. Aun cuando algunas veces los buenos sufren y los malos prosperan, Dios al fin invertirá el orden. Amán, un cruel tirano, proyectó la destrucción de Mardoqueo y de su nación; pero al final, Amán fue degradado y Mardoqueo exaltado.

2. El cuidado de Dios por su pueblo tal vez no sea siempre un hecho manifiesto; sin embargo, se está efectuando. El nombre de Dios no se menciona en este libro, pero las evidencias de su cuidado y protección abundan. Un escritor ilustra esa verdad mediante la figura de un director teatral, quien aun cuando está oculto detrás de las escenas, tiene una parte importante en la representación de la obra.

El gran Vengador parece indiferente; la historia en sus páginas sólo señala una lucha mortal en las tinieblas entre los sistemas antiguos y la Palabra: la verdad siempre en un cadalso, la maldad siempre en el trono. Sin embargo, ese cadalso al futuro domina, y, tras el ocaso ignoto de la maldad, está Dios entre la sombra, velando por los suyos.³

3. Dios ve de antemano y provee para cada emergencia; con Él, nada sucede por casualidad. Dios previó desde el principio la

destrucción que se intentaría contra su pueblo, y proveyó lo necesario para esa emergencia. Una pobre muchacha judía llega a ser reina y de esta manera fue capacitada para salvar a su pueblo. Dios vio de antemano que Amán procuraría destruir a Mardoqueo; por lo tanto, ordenó los acontecimientos de modo que un insomnio condujera al rey a la exaltación de Mardoqueo. Dios previó que como los decretos de los medos y persas eran inmutables, los judíos tendrían que luchar por salvar su vida; así que puso temor sobre el pueblo y permitió que los judíos hallaran gracia ante los gobernantes.

4. La providencia de Dios emplea detalles. El accidente del insomnio del rey, su ocurrencia de que se le leyera el libro de las memorias, que el lector de dicho libro fuera a leer accidentalmente el relato del acto de Mardoqueo en salvar la vida del rey y el hecho de que el rey recibiera a Ester sin ser llamada, sucesos al parecer accidentales e insignificantes, fueron usados por Dios para rescatar a su pueblo.

¹ Lee.

² Lowell.

³ James, Fausset y Brown,

SEGUNDA PARTE

EL ANTIGUO TESTAMENTO POESÍA Y PROFECÍA



17

Job

Tema. El libro de Job trata de uno de los grandes misterios: el sufrimiento. La pregunta que resuena por todo el libro es: ¿Por qué sufren los justos? Job, un hombre descrito como perfecto, es despojado de su riqueza, de sus hijos y de su salud. Él soporta esas aflicciones con fortaleza. No comprende la causa de estas calamidades, pero se resigna con el pensamiento de que Dios envía el mal a los hombres, así como también el bien, y que siendo Dios, tiene derecho de hacer lo que desee con sus propias criaturas. De manera que los hombres deben aceptar el mal sin murmurar, así como aceptan el bien de la mano de Dios. Los amigos de Job argüían que, como el sufrimiento era resultado del pecado, y siendo Job el más afligido de los hombres, debiera ser el más impío de los hombres. Job se indigna y niega la acusación de haber pecado y lleva su negación hasta el punto de justificarse. En la conclusión de la discusión entre Job y sus amigos, Eliú habla, condenando al primero por su justificación propia y a los otros por su áspera condena de Job. Luego procede a explicar que Dios tiene un propósito al enviar el sufrimiento a los hombres; que Él castiga al hombre con el propósito de acercarlo más a Él. Dios usó las aflicciones para probar el carácter de Job, y como un medio de revelar un pecado del cual hasta entonces no se había dado cuenta: la justificación propia.

Autor. Se desconoce el autor del libro de Job. Se cree que pudo haberlo escrito Eliú (32:16).

Bosquejo

I. El ataque de Satanás contra Job (1:1 — 2:10)

II. Job y sus amigos (2:11 — 31:40)

III. El mensaje de Eliú (32 — 37)

IV. La respuesta de Jehová a Job (38 — 42:6)

V. Conclusión (42:7-17)

I. El ataque de Satanás contra Job (1:1 — 2:10)

¿En qué otro lugar de las Escrituras es Job mencionado? (Ez 14:14; Stgo 5:11). ¿Qué se dice acerca de su carácter? ¿De su prosperidad? ¿De su piedad?

Los “hijos de Dios” mencionados en 1:6 evidentemente son los ángeles que venían ante Dios en ciertas ocasiones, probablemente para dar un informe de su ministerio en la tierra (Heb 1:14). Como Judas entre los apóstoles, Satanás aparece con los ángeles. Es un misterio el por qué tenía acceso a la presencia de Dios; pero Apocalipsis 12:10 enseña claramente que tiene admisión al cielo y que allí actúa como el “acusador de nuestros hermanos” (véase también Lc 22:31). Nótese en el versículo 7 lo que Satanás dice acerca de su actividad con relación al mundo (cf. 1 P 5:8).

Dios apoya a Job como un hombre perfecto y temeroso de Dios, uno que ha escapado de la corrupción del mundo. Satanás admite el hecho, pero impugna el motivo de Job. Su argumento es que Job sirve a Dios por conveniencia, porque esto le trae prosperidad. Al atacar a Job, Satanás también ataca a Dios, pues sus palabras conllevan la insinuación de que Dios no es capaz de ganar el amor desinteresado del hombre. Dios, queriendo vindicar su propio carácter y el de su siervo, no tiene otra alternativa sino la de someter a Job a una prueba. Es un consuelo saber que la aflicción causada por Satanás a los hijos de Dios sucede sólo con el permiso divino. En los versículos 1:21 y 2:10 vemos que Job justificó la confianza que Dios tenía en él.

II. Job y sus amigos (2:11 — 31:40)

Hemos visto la causa de las aflicciones de Job desde el punto

de vista divino. Ahora escucharemos las opiniones de sus amigos acerca de sus dificultades. Debe recordarse que las palabras de ellos no son en sí inspiradas, pues el Señor mismo los acusó de error (42:8). Es el registro de esas palabras lo que es inspirado. Aunque estos hombres dijeron muchas cosas ciertas, no dijeron la verdad completa.

Resumen de los discursos de los amigos de Job:

1. Afirman que el sufrimiento es resultado del pecado. De modo que, si una persona está afligida, debe darse por seguro que ha pecado.

2. La medida de la aflicción indica el grado del pecado. Arguyen que Job es el hombre más afligido; por lo tanto, debe ser el mayor de los pecadores.

3. Le dicen a Job que, si se arrepiente de sus pecados, Dios lo restaurará a su felicidad. Le advierten que, si procura justificarse, eso demoraría su restauración.

4. Admiten que algunas veces los impíos prosperan, pero afirman que esta prosperidad es sólo transitoria, pues pronto pasará y la retribución les llegará.

Podemos resumir las respuestas de Job a sus amigos de la manera siguiente:

1. Job sostiene que es muy posible que un hombre justo sea afligido. Considera una crueldad por parte de sus amigos que lo acusen de pecado por causa de sus aflicciones. Él mismo no comprende el propósito de Dios al afligirlo. Toma por un hecho que Dios al distribuir el bien y el mal, no considera el mérito ni la culpa, sino que en su soberanía obra como Él desea. Cree que hay épocas en que el que sufre tiene el derecho de justificarse y quejarse por el decreto de Dios.

2. Más tarde Job se retracta de algunas de sus extravagantes aseveraciones y admite que por lo general Dios aflige a los impíos y bendice a los justos. Insiste en que hay excepciones a la regla como, por ejemplo, cuando un hombre piadoso es afligido. Por causa de estas excepciones, es injusto llegar a la conclusión de que un hombre es pecador por el hecho de sus sufrimientos.

3. Cree que es nuestro deber adorar a Dios aun cuando estemos

sufriendo calamidades no merecidas; pero debemos abstenernos de juzgar duramente a los que, cuando están en angustia, se quejan contra Dios.

III. El mensaje de Eliú (32 — 37)

Puede resumirse el discurso de Eliú de la manera siguiente:

1. Dice a Job que hace mal en hacer alarde de su integridad (33:8-13). y de hacer aparecer que Dios le debe recompensas. Dios no es deudor de ningún hombre (35:7). Por muy justo que fuera Job, no tiene derecho de reconvenir a Dios, porque todos los hombres son pecadores ante su vista.

2. Admite que las calamidades son castigos por pecados cometidos, pero al mismo tiempo son para corregir. Pueden ser infligidas en los que son comparativamente más justos que otros. Si el objeto de la aflicción era alcanzado y el afligido reconocía su falta, Dios lo bendeciría con mayor felicidad de la que antes tenía (33:14-33). Luego expone la majestad y la perfección de Dios en la creación, y reprocha a Job por procurar razonar con Él, en vez de humillarse y confesar que es culpable (cps. 36 y 37).

IV. La respuesta de Jehová a Job (38 — 42:6)

Dios trata con Job sólo al entrar en discusión. No arguye con Job, sino que le da las revelaciones por las cuales confronta a Job y sus propios argumentos erróneos. Primero reprende a Job por el error de haber introducido a Dios en el debate. Al juzgar a Dios, Job estaba suponiendo una especie de igualdad con la Persona y conducta que estaba midiendo, es decir, al Eterno, al Creador de todas las cosas. En los capítulos 38 y 39, Dios pone en tela de juicio la capacidad de Job para juzgar desde el punto de vista de uno familiarizado directa y personalmente con todas las cosas en su origen. Esto hace callar a Job, un hombre de tan breve existencia y original conocimiento. Dios entonces revela a Job su sorprendente destreza en modelar y gobernar los monstruos más espantosos del mundo antiguo, el behemot y el leviatán, el hipopótamo y el cocodrilo del Nilo. Todo esto, evidentemente, Dios lo hace como una ilustración de su poder para crear, por decirlo así, y para gobernar de manera benévola las más espantosas dificultades que un Padre todo sabio y amoroso pueda permitir al “león rugiente” infligir. Esto saca a Job de su silencio a una humillación y adoración hacia Dios. Confiesa que lo que antes había aprendido teóricamente, es decir, la certidumbre de una sabiduría y bondad divinas,

es ahora para él una bendita realidad, que satisface y regocija su corazón de tal manera que todo pensamiento de argüir sobre lo que uno merece bajo cualquier dispensación de Dios, queda excluido para siempre.¹

V. Conclusión (42:7-17)

Los últimos versículos de Job ilustran Santiago 5:11: “Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.” (Es decir, habéis visto en la manera de obrar de Dios con Job, el ejercicio de su compasión y ternura.)

¹ Steven.

18

Salmos

Tema. El libro de los Salmos es una colección de poesía hebrea inspirada, exponiendo la adoración y describiendo las experiencias espirituales del pueblo judío. Es la porción más personal del Antiguo Testamento, dándonos una revelación del corazón del judío santo, y recorriendo todas las escalas de sus experiencias con Dios y el hombre. En los libros históricos vemos a Dios hablando acerca del hombre, describiendo sus fracasos y sus éxitos; en los libros proféticos vemos a Dios hablando al hombre, reprendiendo a los impíos y consolando a los justos a la luz del porvenir. Pero en los Salmos vemos al hombre hablando a Dios, derramando su corazón en oración y alabanza; hablando acerca de Dios, describiéndolo y exaltándolo por la manifestación de sus glorioso atributos. Y cuando el santo del Antiguo Testamento habla de esta manera a su Dios, cualquiera que sea su experiencia, ya sea de prosperidad o adversidad, bendición o castigo, de éxtasis más elevado o de desaliento más profundo, predomina una nota a través de toda su adoración: la de alabanza. Él puede alabar a Dios en todas las circunstancias, porque su fidelidad en el pasado es una garantía de su fidelidad en el futuro. Además, es esta comparación del pasado y del futuro lo que ha dado ocasión para introducir el elemento profético en los Salmos. Pues cuando el escriba o profeta veía el fracaso del reino y del rey terrenal de Israel, prorrumpía en palabras inspiradas acerca del glorioso reino de Dios y de su glorioso Rey venidero, el Mesías. Podemos resumir de esta manera el tema de los Salmos: Dios ha de ser alabado en toda circunstancia de la vida, y esto, por causa de su fidelidad en el pasado, lo cual es una garantía de su fidelidad en el futuro.

Autores. Muchos de los Salmos son anónimos y todavía hay dudas en cuanto a los autores de algunos. Los siguientes son los autores generalmente reconocidos:

David, considerado el autor de los setenta y un salmos que llevan su nombre.

Asaf, director del servicio del coro en el templo en el tiempo de David, y también un profeta (1 Cr 6:39; 2 Cr 29:30).

Salomón, rey de Israel.

Moisés, jefe y legislador de Israel.

Etán, un cantor (1 Cr 15:19).

Hemán, un cantor y vidente del rey (1 Cr 6:33; 15:19; 25:5,6).

Esdras, un escriba que enseñó la ley a los judíos después del cautiverio.

Ezequías, rey de Judá.

Los hijos de Coré, directores de la adoración de Israel.

Jedutún, un director de música en el tabernáculo (1 Cr 25:10).

Bosquejo

En la Biblia hebrea los Salmos se dividen en cinco libros:

Libro I — Comienza en el Salmo 1

Libro II — Comienza en el Salmo 42

Libro III — Comienza en el Salmo 73

Libro IV — Comienza en el Salmo 90

Libro V — Comienza en el Salmo 107

Se ha sugerido la siguiente clasificación de los Salmos:

1. Salmos de instrucción: Sobre el carácter de los hombres buenos y malos, su felicidad y su miseria (Salmo 1); sobre la excelencia de la ley divina (19, 119); sobre la vanidad de la vida humana (90) sobre el deber de los gobernantes (82); sobre la humildad (131).

2. Salmos de alabanza y adoración: Reconocimiento de la bondad y el cuidado de Dios (23, 103); reconocimiento de su poder y de su gloria (8, 24, 136, 148).

3. Salmos de acción de gracias: Por las misericordias hacia las personas (18, 34); por las misericordias hacia los israelitas en general (81, 85).

4. Salmos devocionales: Los siete salmos penitenciales (6, 32, 38, 51, 102, 130, 143); expresivos de confianza bajo la aflicción (3, 27); expresivos de extrema melancolía, aunque no sin esperanza (13, 77); oraciones en tiempo de angustia severa (4, 28, 120); oraciones cuando privados del culto público (42); oraciones en tiempo de aflicción y persecución (44); oraciones de intercesión (20, 67).

5. Salmos mesiánicos: 2, 16, 22, 40, 45, 72, 110, 118.

6. Salmos históricos: 78, 105, 106.

19

Proverbios

Tema. El libro de Proverbios es una colección de declaraciones cortas y eficaces exponiendo lecciones morales. El propósito del libro se declara desde el principio; es decir, el impartir sabiduría a los jóvenes (1:1-7). Es el libro práctico del Antiguo Testamento, aplicando los principios de justicia, pureza y piedad a la vida diaria. La sabiduría que enseña no es simplemente sabiduría y prudencia carnales, sino sabiduría basada en el temor del Señor (1:7). Así que podemos resumir su tema de esta manera: La sabiduría práctica que descansa en el carácter religioso y surge de él. “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.”

Autores. Salomón mismo escribió la mayoría de los proverbios (1 Reyes 4:32; Eclesiastés 1:13; 12:9). Por las referencias en algunos lugares de las “Palabras de los sabios”, se cree que además de sus propios proverbios, Salomón coleccionó algunos de los que estaban en boga en su tiempo, y los incorporó con los suyos. Los Proverbios en los últimos dos capítulos fueron escritos por Agur y Lemuel, de quienes la Biblia no dice nada.

Bosquejo

- I. Un discurso coordinado sobre el valor y la adquisición de la verdadera sabiduría (1 — 9)
- II. Proverbios encabezados “Los Proverbios de Salomón” (10:1 — 22:16)
- III. Amonestaciones renovadas sobre el estudio de la sabiduría, intituladas “Las palabras de los sabios” (22:17 — 24:34)
- IV. Proverbios de Salomón coleccionados por los hombres de Ezequías (25 — 29)
- V. Las sabias instrucciones de Agur a sus discípulos Itiel y Ucal, y las lecciones enseñadas al rey Lemuel por su madre (30 y 31)

20

Eclesiastés

Título. La palabra “Eclesiastés” significa “el predicador”. Puede haberse llamado así por el hecho de que Salomón, después de su triste experiencia de apostasía, enseñó públicamente sus experiencias y las lecciones aprendidas de éstas.

Tema. En Proverbios aprendemos acerca de esa sabiduría que tiene su origen en Dios. En Eclesiastés leeremos acerca de aquella sabiduría natural que, apartada de Dios, procura encontrar la verdad y felicidad. Ambos libros fueron escritos por Salomón; el primero, durante la primera parte de su reinado, cuando anduvo con Dios; el segundo, durante la última parte de su reinado cuando el pecado lo había separado de su Hacedor. En los Proverbios se oye de sus labios una nota de gozo y contentamiento cuando medita en las bendiciones de la sabiduría divina; en Eclesiastés escuchamos una nota de tristeza, desaliento y perplejidad al ver el fracaso de la sabiduría natural para resolver los problemas humanos y obtener la felicidad perfecta. Después de su alejamiento de Dios (1 Reyes 11:1-8), Salomón aún retuvo riquezas y sabiduría. Teniendo éstas, comienza su investigación de la verdad y la felicidad aparte de Dios. El resultado de esa investigación se expresa en la repetida frase, “todo es vanidad”. (Aquí vanidad significa “vacuidad, indignidad, sin ningún valor”.) Salomón aprendió la siguiente verdad que resume el tema de su libro: Sin la bendición de Dios, la sabiduría, la posición y las riquezas no satisfacen, antes por el contrario, traen fatiga y decepción.

Autor. Salomón (Véanse 1:1,16; 12:9).

Bosquejo

- I. La vanidad del placer y sabiduría humanas (1 y 2)
- II. La felicidad terrenal. Sus obstáculos y medios de progreso (3 — 5)
- III. La verdadera sabiduría práctica (6:1 — 8:15)
- IV. La relación de la verdadera sabiduría a la vida del hombre (8:16 — 10:20)
- V. Conclusión (11:1 — 12:14)

En Eclesiastés hay junto con la sana enseñanza mucho que no está de acuerdo con otras enseñanzas de la Biblia (1:15; 2:24; 3:3,4,8,11,19,20; 7:16,17; 8:15). Debe recordarse que el libro es el registro inspirado de las palabras no inspiradas de un hombre natural, quien razona acerca de la experiencia humana y la providencia divina. De esta misma manera la Biblia contiene muchas palabras de hombres impíos; las palabras no son inspiradas, pero el registro es inspirado.

I. La vanidad del placer y la sabiduría humanas (1 y 2).

En el capítulo 1:1-3 Salomón expone el tema de su discurso: la vanidad de todo esfuerzo y lucha humanos. Todo esfuerzo es vano, porque la mente que procure encontrar los secretos de la vida, nunca será satisfecha. Los hombres van y vienen sin descubrir la solución de los problemas de la vida; pero el mundo continúa existiendo con sus misterios no resueltos (1:4-18). De modo que fracasa la sabiduría teórica del hombre. Salomón ahora aplica su sabiduría práctica al problema de encontrar la felicidad (cp. 2). Hace la prueba con la alegría y la risa (vv. 1 y 2); con el vino (v. 3); edificando (v. 4); con la riqueza y la música (vv. 5 al 8). El resultado de su investigación es declarado en el versículo 11: decepción. Se desespera y fatiga al ver que, con toda su sabiduría, no está más adelantado que un necio en su tentativa por resolver los problemas de la vida (vv. 12-19). Al considerar que las riquezas que él ha acumulado por medio de mucho trabajo y que no le han dado satisfacción, las tendrá que dejar a uno que no ha trabajado por ellas, es abrumado con el sentimiento de lo vacío y falta de valor que es el esfuerzo (vv. 20-

23). Llega a la conclusión de que lo mejor para el hombre natural, es obtener el placer mayor posible de esta vida, y al mismo tiempo hacer lo mejor por vivir una vida moral (vv. 24,25).

II. La felicidad terrenal. Sus obstáculos y medios de progreso (3 — 5)

Salomón razona que para poder alcanzar la felicidad, uno debe regocijarse en sus bendiciones y hacer uso recto de ellas (cp. 3). Cuando más, la felicidad humana es limitada, porque toda acción y esfuerzo humanos están restringidos y dependen de una ley más elevada e inalterable. En otras palabras, todo lo que venga, ya sea bueno o malo, tiene que venir, pues todas las cosas tienen su tiempo. El hombre no puede cambiar ese orden, así que debe someterse a eso y derivar toda la felicidad que pueda de la vida (vv. 1-15). La felicidad humana está restringida por causa de la ignorancia del hombre natural de las cosas de la vida futura. Es tan incierta para él la esperanza de una vida futura, que piensa si acaso será mejor que los animales en este sentido (vv. 16 al 21). Por causa de esta incertidumbre de una vida más allá, no hay nada mejor que él pueda hacer que gozar de la vida actual (v. 22).

Luego menciona los obstáculos de la felicidad (4:1-16), mencionando el infortunio personal de muchos hombres (vv. 1 al 6), los males de la vida social (vv. 7 al 12), y los males de la vida civil (vv. 13 al 16).

Sugiere que la felicidad debe alcanzarse mediante la devoción al culto de Dios (5:1-7), absteniéndose de la injusticia, la avaricia y la violencia (vv. 8 al 17), y mediante el disfrute moderado de los placeres y tesoros de la vida concedida por Dios (vv. 18 al 20).

III. La verdadera sabiduría práctica (6:1 — 8:15)

La verdadera sabiduría consiste en el desprecio del mundo y de sus necias concupiscencias (7:1-7), en un espíritu quieto y resignado (vv. 8-14), y en el fervoroso temor de Dios y un sincero reconocimiento del pecado (vv. 15-22).

Esta sabiduría debe ser conservada a pesar de las

concupiscencias del mundo (7:23-29), a pesar de las tentaciones, la deslealtad y la rebelión (8:1-8), y a pesar de las opresiones e injusticias (vv. 9-15).

IV. La relación de la verdadera sabiduría a la vida del hombre (8:16 — 10:20)

La manera de obrar de Dios con el hombre es a veces misteriosa (8:18 al 9:6), pero eso no debe desanimar al hombre sabio de tomar una parte activa en la vida; debe de disfrutar de esta vida y usarla de una manera provechosa (9:7-10). Aun cuando el resultado de la labor humana es a veces incierto, el hombre no debe desanimarse en su búsqueda de la sabiduría (vv. 11-16).

En presencia de la insolencia, orgullo y violencia de los insensatos afortunados, el hombre sabio debe conservar su mente en paz mediante el silencio y la modestia (9:17 — 10:20).

V. Conclusión (11:1 —12:14)

Después de sus razonamientos, algunos de ellos verdaderos, algunos parcialmente ciertos y algunos falsos, Salomón llega a sus conclusiones. Estas conclusiones representan las mejores que el hombre natural puede dar aparte de la revelación, para alcanzar felicidad y favor con Dios. Son las siguientes:

1. La fidelidad en la benevolencia y en el llamamiento de uno (11:1-6).

2. Gozar de esta vida de una manera tranquila y feliz (11:7-10).

3. El temor de Dios para los jóvenes y ancianos en vista de un juicio venidero (12:1-7).

4. El temor de Dios y la observancia de sus mandamientos (12:13,14).